

**PALABRAS DEL LICENCIADO DIONISIO A. MEADE, PRESIDENTE DEL
CONSEJO DIRECTIVO DE LA FUNDACIÓN UNAM, CON MOTIVO DE LA
CEREMONIA SOLEMNE DE ENTREGA DE LA MEDALLA AL MÉRITO
ADMINISTRATIVO “JOSÉ MARÍA LUIS MORA”
AL DOCTOR JOSÉ NARRO ROBLES**

Alrededor del Recto Narro, este es un grato encuentro para universitarios y entre universitarios. En el INAP nos sentimos como en casa.

Desde su origen, cuántos de sus dirigentes han estado vinculados a nuestra Universidad Nacional. Gabino Fraga, su fundador y primer receptor de esta presea, Carrillo Flores, Gustavo Martínez Cabañas, Alejandro Carrillo, aquí presente, y muchos otros, incluyendo al actual Presidente del Consejo Directivo, son egresados de la UNAM.

Muchas gracias, Carlos, por permitirme participar en este evento en el que, por decisión del Consejo de Honor del Instituto, se le otorga la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” al Dr. José Narro Robles, Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Imposible sintetizar en unas cuantas palabras los méritos de José Narro: una personalidad que en formidable síntesis integra su formación de médico con una decidida vocación a la docencia y con una emoción social que lo ha acompañado a lo largo de todo su desempeño.

Interesante pensar cómo, desde su infancia, en Coahuila, una ciudad que andaba en los 700 mil habitantes cuando nació, surgió la inquietud de José Narro de realizar sus estudios siempre en escuelas públicas y cómo decidió venirse a la Ciudad de México.

Su cercanía con la Universidad se da desde su paso por la Preparatoria 4 en donde cursó su bachillerato y se consolidó al realizar sus estudios en la Facultad de Medicina donde obtiene su Título con Mención Honorífica.

Desde entonces debió sembrarse entre sus convicciones la defensa de una educación superior gratuita a la que cualquier mexicano pudiera acceder.

Más tarde ocupó los cargos de Director General de Extensión Académica, Director General de Planeación, Secretario General, Coordinador General de la Reforma Universitaria, así como Director de la Facultad de Medicina que le permitieron conocer con gran profundidad a nuestra Universidad.

Su trayectoria profesional amplió sus horizontes con un relevante desempeño en el ámbito de la Administración Pública Federal y Local. Su especialidad en Medicina Comunitaria y Familiar, le ahondó su compromiso humanista y resultó esencial cuando fue Director General de Salud Pública y luego de Servicios Médicos en el Departamento del Distrito Federal, Secretario General del Instituto Mexicano del Seguro Social, Subsecretario de Gobierno en la Secretaría de Gobernación y Subsecretario de Servicios de Salud en la Secretaría de Salud.

En noviembre de 2007 el Doctor José Narro Robles rindió protesta como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde su primer día, el Doctor Narro asumió el cargo con la clara perspectiva de que la Universidad se ha configurado como el gran proyecto educativo, científico, cultural y social de nuestra nación.

Es motivo de reflexión la clase de profesionistas egresados de la Facultad de Medicina de la UNAM: se forman con una gran vocación científica, de investigación y de docencia y un gran talento para la administración. Grandes rectores han salido de ahí: Salvador Zubirán, Ignacio Chávez, Guillermo Soberón, Octavio Rivero, Juan Ramón de la Fuente y, desde luego, nuestro homenajeado, José Narro.

Dirigir a la Universidad Nacional Autónoma de México implica cumplir una verdadera función de Estado. Es la Institución Superior que más ha contribuido al desarrollo de nuestro país y cuyo carácter nacional precisamente se destaca por su amplia cobertura y presencia, así como por su población estudiantil, planta académica y de investigación. Es enorme el reto, que hoy se reconoce, de administrar a una institución incluyente, comprometida con la educación para el desarrollo, la estabilidad y la paz con justicia social.

Otorgar la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” al Doctor José Narro Robles, implica, al mismo tiempo, reconocer la grandeza de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nuestra Máxima Casa de Estudios cuenta con características que la hacen única en el mundo. Hace más de 60 años, Ciudad Universitaria, hoy Patrimonio de la Humanidad, inició sus actividades académicas con instalaciones construidas en cerca de 200 mil metros cuadrados. Al día de hoy Ciudad Universitaria tiene poco más de dos millones 685 mil metros cuadrados de área construida. Su enorme infraestructura comprende más de 2,150 edificios, 4,270 aulas, 2,780 laboratorios y más de 72,000 computadoras conectadas a Red UNAM.

Pero su verdadera riqueza son los jóvenes, sus maestros y sus investigadores. Durante la gestión del Rector Narro la matrícula aumentó en más de 43,000 alumnos para llegar a cerca de 338 mil de todos los niveles, más de 38,000 profesores y cerca de 4,000 académicos en el Sistema Nacional de Investigadores. En el plano internacional hay más de 2,700 alumnos de la UNAM estudiando en el extranjero, así como cientos de convenios firmados con organismos e instituciones de educación de otros países.

En estos siete años aumentó el número de egresados de bachillerato y licenciatura en más de 25% lo que representa cerca de 400,000 nuevos profesionistas sirviendo al país.

De las 115 carreras que ofrece, 27 se aprobaron durante la gestión del Dr. Narro.

A pesar del esfuerzo realizado, debiéramos tener presente que, conforme a nuestra pirámide de población, la parte más ancha será, en 2015, la que corresponde a la edad de ingresar a la preparatoria y en el 2020, precisamente a de edad universitaria.

De ahí que, como lo ha señalado el Rector Narro, sea necesario multiplicar estos esfuerzos, que aún tendrían que ser mayores si quisiéramos superar la matrícula universitaria, como ocurre en otros países. Sería lo más conveniente, no sólo para sentar mejores bases para nuestro futuro, sino para ofrecer un horizonte promisorio a los jóvenes mexicanos.

El toque del Rector Narro se aprecia en todos los ámbitos de la Universidad. Conforme a los Planes de Desarrollo Institucionales, ha realizado múltiples esfuerzos de sistematización y organización de los programas de trabajo de todas las dependencias de la Universidad. Ha implementado un sistema de

seguimiento que ha permitido revisar puntualmente tanto los avances como los problemas y retos que implica su cumplimiento.

En todos los ámbitos formativos se concentraron esfuerzos para mejorar la práctica docente ampliando los apoyos a los estudiantes y a los profesores de todos los niveles.

Bajo su conducción, la planeación se ha concebido como un proceso permanente que busca el cumplimiento de los fines esenciales de nuestra máxima casa de estudios. Dicha planeación universitaria, acompañada de procesos de simplificación y descentralización, ha tenido un carácter institucional por el que la Universidad ordena prioridades, establece objetivos y vigila el cumplimiento de las metas establecidas en sus diferentes programas.

El uso de las tecnologías ha sido un valioso aliado en este proceso de modernización. Durante los últimos años, el Doctor Narro Robles ha impulsado e implementado innovadores programas asociados a los medios electrónicos y a las tecnologías de la información, que se han puesto al alcance de los estudiantes, profesores e investigadores. Se tiene, por ejemplo, el portal “Toda la UNAM en Línea” que constituye un innovador programa de comunicación que permite a la comunidad universitaria el acceso al conocimiento generado por la propia Institución; “Tu Aula Virtual” que proporciona espacio en servidores y soporte técnico y didáctico a los docentes; el sistema de la “Red Universitaria de Aprendizaje”; el “Sistema Electrónico de Adquisiciones” que permite un seguimiento en línea de diversos procesos administrativos, por decir sólo algunos casos exitosos. Es ya una administración del Siglo XXI.

Toda la temática ha estado presente en la agenda de la Universidad: el impulso a la investigación y el desarrollo tecnológico; foros sobre adicciones, energía, sustentabilidad, derechos humanos, migración. Asimismo, una presencia activa

frente a los desastres naturales o coyunturas adversas como lo fue la epidemia causada por el virus AH1N1.

Todos estos esfuerzos, coordinados por el Rector, indudablemente han tenido grandes frutos. El trabajo de los estudiantes, el personal académico, investigadores, así como de las diversas dependencias y entidades que conforman esta Casa de Estudios, han sido merecedores de incontables reconocimientos, tanto a nivel nacional como internacional. Destaca el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades otorgado a la Universidad Nacional, por su permanente labor de impulsar corrientes de pensamiento humanístico, liberal y democrático en América. Como resultado de su nivel de excelencia, la UNAM ha sido ubicada en diversos foros internacionales como la mejor institución de educación superior en Iberoamérica.

Su gran trayectoria como académico y profesional de la administración fue reconocida en el año 2012 cuando recibió el Doctorado *Honoris Causa* por parte de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, por su trayectoria y aportaciones en el ámbito público, ocasión en la que reiteró uno de sus principios rectores: “el derecho a la educación es uno de los mayores avances éticos de la historia”.

Amigas y amigos

Administrar a una entidad como la UNAM significa dirigir y coordinar los esfuerzos de una institución que día a día ayuda a consolidar la identidad nacional, que destina su quehacer académico, científico y cultural a los temas y problemas de la nación y que busca forjar una mentalidad de compromiso social.

Administrar a la Universidad Nacional implica coordinar los esfuerzos de un actor central dentro del proceso de transformación del país, significa dirigir a

una institución que al educar construye ciudadanía, que persigue el respeto por la dignidad humana, que inculca el valor del servicio a los otros, particularmente, para los que menos tienen y más necesitan.

Pero precisemos: ser un buen administrador implica mucho más que el manejo adecuado de los recursos o la correcta operación de los procesos. Desde luego lo supone pero lo orienta a los fines superiores que dan vida y sustento a nuestra Universidad.

La sola administración desvinculada de una adecuada política pública sería mero eficientismo. De igual forma, la política pública sin el soporte de una buena administración sería derroche y demagogia.

Y aquí la política pública está asociada a un trascendente objetivo nacional: la formación de nuestros jóvenes y el vínculo entre su preparación y la construcción de nuestro destino nacional.

Pero hay algo aún más relevante: por decisión propia nuestra Universidad abre sus puertas a miles de jóvenes que, sin su apoyo, no podrían acceder o no podrían continuar con sus estudios superiores.

Cuando asumí la Presidencia del Consejo Directivo de la Fundación UNAM y le pregunté al Rector que pretendía de mi gestión, sin titubear me respondió: becas.

A atender este justo reclamo de inclusión social el Rector Narro dedicó también su energía y su talento. Pocos saben que casi la mitad de los estudiantes de la Universidad están becados y, para la Fundación, es un privilegio contribuir con cerca de un tercio de estos apoyos. Más de 50 mil becas el año pasado. Y algo qué seguramente le dará gusto al Rector: por sus propios méritos, más de la mitad de los beneficiarios son mujeres.

Así se hacen efectivos los principios irrenunciables que el Rector Narro ha caracterizado para la UNAM: su autonomía y carácter nacional, su naturaleza pública y laica y su apego a la sociedad mexicana y a sus mejores causas. Y añadiría algo más: su espíritu crítico para que la formación universitaria genere profesionistas comprometidos en la lucha contra la desigualdad y la injusticia que aún prevalecen en el país.

Quiero, finalmente, subrayar que esta destacada tarea se hace realidad en una convivencia cotidiana de una gran comunidad amplia y diversa, con enorme presencia nacional e internacional, con miles de jóvenes a lo largo y a lo ancho del país, con responsabilidades tan diversas como mareas, sismos, música, investigación, nanotecnología, humanidades, observatorios, deportes, entre otras muchas.

En efecto, la vida universitaria es abierta, los claustros están a la vista de todos y para cumplir su vocación todos abonan la materia prima del universitario: la racionalidad, la inteligencia, el talento para la investigación y la docencia, el fomento de la cultura, el espíritu de convivencia, el compromiso social y el valor superior de una formación para el bien de México.

¡Estas son las armas de la Universidad! ¡Ahí es donde radica su verdadera importancia!

Celebro ser testigo de este reconocimiento a un gran mexicano y administrador público cuya trayectoria ha dejado una huella indeleble no sólo en las instituciones en las que ha formado parte sino en el constante proceso de cambio de nuestro país.

Con orgullo podemos decir al ver su obra: Por mi raza hablará el espíritu.

¡Muchas gracias!

Julio 28 de 2015